AMÉRICA LATINA - Quizás nuestro destino sea el de la Amazonía

Jubenal Quispe

Jueves 15 de abril de 2010, puesto en línea por Jubenal Quispe

El 29/12/2009, el periódico El País de España intentó conmover al mundo con la noticia de: "Alarma en la Amazonía brasileña. Brasil que posee el 23% del agua dulce del planeta, sufre más cambios en sus ríos durante seis meses que en los últimos 100 años". Unas semanas después la Agencia EFE informó que sólo entre octubre y noviembre del pasado año Brasil deforestó 247,6 Km2 de la selva amazónica.

Casi en las mismas fechas, el Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal de Bolivia denunciaba en el periódico Bolpress que el país perdía anualmente entre 270 a 300 mil Km2 de su Amazonía. En la misma investigación se denuncia que el fuego, la moto sierra y los tractores ya destruyen incluso más del 5% de áreas forestales de Bolivia.

La Sociedad Peruana de Derecho Ambiental, juntamente con otras entidades, en el mes de enero pasado, presentó la investigación titulada "Amazonía Peruana en 2021", del investigador Marc Dourojeanni y otros. En dicho libro, los autores denuncian que si en 2003 las petroleras hurgaban el 15% de la selva peruana en busca del petróleo, para el 2009 esta actividad obsesiva ya revolvía el 70% de dicho territorio. Además, con datos irrefutables, indican que 52 proyecto de centrales hidroeléctricas, 53 lotes petroleros, 24,818 derechos mineros, 4,486 Km de proyectos de carretera, 483,581 Has. de tierras destinadas para plantaciones nuevas para biocombustible, etc. convertirán a la Amazonía peruana en la nueva Oroya (histórica zona minera del Perú, convertida en un monstruo de pasivo ambiental, en la que nacen niños de plomo para morir respirando y bebiendo cianuro)

Lo más irritante de esta destrucción suicida de la Amazonía es que el despilfarro se hizo y se hace en absoluto desconocimiento del pueblo peruano. Sí. Aunque Ud. no lo crea. El Estado peruano ha colonizado de tal manera a su ciudadanía que lo ha convertido en simples consumidores sumisos y acríticos bajo el slogan de "¡Consume, que el Perú avanza!" Casi nadie sabe que para el 2041 la Amazonía peruana sólo respiraría con el 10% de su pulmón. ¡Ni las áreas protegidas serán protegidas! Y, ¿sabe Ud. quién "capitaliza" este suicidio? Las empresas y bancos de Brasil y otras multinacionales ecocidas. ¡El 85% del potencial hidroenergético del Perú se encuentra en su Amazonía! Ganan los consorcios de consultores, de construcción… Aunque más temprano que tarde todos perdemos. Primero las y los indígenas guardianes del bosque, ahora como ayer, maltratados como la última especie de la fauna silvestre por la etnofagia del Estado.

Pero, ¿cuáles son los argumentos para continuar cercenando frenéticamente el pulmón del planeta herido? ¿Cómo explicar que en estos tiempos de cambios los bosques de Ecuador, Brasil, Bolivia, Argentina sigan siendo rebanados de manera irresponsable y sin planes de transformación sostenibles como en tiempos neoliberales?
Ocurre que en estos países progresistas sólo han cambiando los actores políticos. La política económica del desarrollismo continua vigente bajo la modalidad del neo extractivismo. Importa más generar mayor excedente económico para distribuir dinero (bonos) que cultivar con cuidado nuestra única casa. Nuestra maldita condición inmediatista hace que nos comamos el futuro sin pensar en sus impredecibles consecuencias, ni en el dolor de quienes vendrán después de nosotros/as.

En políticas económicas neo extractivista no hay diferencia entre los actuales gobiernos latinoamericanos, sean éstos indígenas, de izquierda o neoliberales. Cito como ejemplo algunos discursos de gobernantes que descalifican a los defensores de la Amazonía:

Rafael Correa: “Los ecologistas son extorsionadores. Las comunidades no son los que protestan, sino un grupillo de terroristas. Los ambientalistas románticos y los izquierdistas infantiles quieren desestabilizar al gobierno” (R. Correa, 02/12/07). “(…), no vamos a permitir levantamientos que bloqueen caminos, que atenten contra la propiedad privada, (…) Es un absurdo estar asentado sobre centenares de miles de millones de dólares y por romanticismos y novelerías decir no a la minería” (Rafael Correa, 11/10/08).

Evo Morales: “Compañeros y compañeros, con mucho respeto, no podemos ser perros del hortelano. No comen, ni dejan comer. Para orientación de todos nosotros, primero la patria.” (Evo Morales, 30/10/08). “(…), de qué entonces Bolivia va a vivir. Si algunas ONGs dicen ‘Amazonía sin petróleo’. (…) Están de acuerdo entonces que el pueblo boliviano no tenga plata, que no tenga IDH, (…), pero también van diciendo que no haya Juancito Pinto (bono), ni la Renta Dignidad, ni el bono Juana Azurduy (…)” (Evo Morales, 10/07/09).

Alan García: “(…), apenas la décima parte de esos recursos está en proceso de explotación, porque aquí todavía discutimos si la técnica minera destruye el medio ambiente, lo que es un tema del siglo pasado (…) Y contra el petróleo, han creado la figura del nativo selvático ’no conectado’; es decir, desconocido pero presumible, por lo que millones de hectáreas no deben ser exploradas, y el petróleo peruano debe quedarse bajo tierra mientras se paga en el mundo US$90 por cada barril. (…) el viejo comunista anticapitalista del siglo XIX se disfrazó de proteccionista en el siglo XX y cambia otra vez de camiseta en el siglo XXI para ser medioambientalista. Y todo ello por el tabú de ideologías superadas, por ociosidad, por indolencia o por la ley del perro del hortelano que reza: "Si no lo hago yo que no lo haga nadie". (Alan García, El Comercio, 28/10/07)

Como Ud. verá, la Amazonía es lapidada por gobiernos neoliberales y progresistas, sin diferencia alguna. En ambos casos a las y los guardianes de la Amazonía, de facto se los declara en enemigos del desarrollo. Si en el Perú se mata a mansalva a indígenas de la selva, en Bolivia el derecho a la consulta previa que las y los indígenas lograron incorporar en la nueva Constitución Política se constituye en una traba para el desarrollismo del actual gobierno. De allí el anuncio de “reglamentar dicho derecho para demostrar que los pueblos indígenas no tienen derecho al veto”. ¿A caso no es nuestra obligación exigir planes de transformación integral y sostenible a nuestros gobiernos de “cambio”?

En la medida en que nos aproximamos más a la línea roja del cambio climático, es ineludible pensar más allá del inmediatismo. Nadie se opone a generar mayor excedente económico fruto de los recursos naturales, mucho menos a su redistribución. Pero lo que ocurre es que, después de La Oroya y Potosí, el extractivismo en lugar de luchar contra el empobrecimiento se ensaña con las y los empobrecidos, acelerando aún más sus tempranas muertes ya anunciadas.

La exploración y explotación (qué feo es este término) de la Amazonía se hace a la deriva. Sin ningún plan de transformación integral, ni sostenible. El único plan es que no hay plan para ingresar a la Amazonía. Mucho menos, información amplia, consulta participativa y concertación transparente con las y los afectados inmediatos.

¡Oiga!, no estamos hablando de la superficie de la luna. ¡Están exterminando, no sólo la biodiversidad, con las culturas incluidas, sino los alveolos últimos del pulmón del planeta infestada de depredadores! Sin Amazonía no sólo no habrá lugares exóticos qué visitar. ¡Aceleran el agotamiento del agua dulce! ¡Están destruyendo uno de los últimos climatizadores del planeta cada vez más caliente! ¡Nos quitan nuestro último balón de oxígeno! Y nosotros miramos sin ver, ni conmovernos, quizás porque nuestro destino sea el de la Amazonía.